

El Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia ha comunicado al Consejo, por medio del Excmo. Sr. Decano Gobernador interino de él, con fecha 31 de Marzo próximo pasado la Real orden siguiente.

Excmo. Sr.: Conmovido el paternal corazon del Rey nuestro Señor con los frecuentes robos, asesinatos y otros crímenes, que segun los partes de las Autoridades ordinarias y de policía se cometen en todo el Reino, y particularmente en las Provincias de Andalucía, por el crecido número de bandidos y salteadores, que reunidos en cuadrillas vagan por los caminos y despoblados, despojando de los bienes y la vida al indefenso viagero y trágicamente, y á los pacíficos habitantes de las alquerías y pueblos de corto vecindario; y penetrado su Real ánimo de la urgente necesidad de adoptar medidas vigorosas y extraordinarias para el remedio de unos crímenes tan perjudiciales á la seguridad individual y tranquilidad pública, como injuriosos á la buena opinion y solicitud de su Gobierno en afianzar el goce de tan preciosos objetos; se ha servido S. M., conformándose con el dictámen de V. E., resolver que para el castigo y exterminio de la expresada clase de criminales se publique nuevamente la Ley 1.^a, título 17, libro 12 de la Novísima Recopilacion, y que en las provincias donde no se establezcan las comisiones militares recientemente decretadas, se ponga en ejecucion por los Tribunales competentes cuanto se dispone en la misma para la formal declaracion de bandidos públicos, y aplicacion de los efectos de ella. A cuyo fin es su Real voluntad que se pongan de acuerdo las Autoridades civiles y militares, y que sin perdonar medio ni fatiga alguna lleven al cabo esta soberana determinacion. Lo que de Real orden comunico á V. E. para la inteligencia del Consejo, y á fin de que disponga este lo conveniente á su cumplimiento en la parte que le corresponde.

Publicada en dicho Supremo Tribunal la antecedente Real orden, ha acordado se guarde y cumpla lo que S. M. se sirve mandar en ella, y que con su insercion, y de la ley de que en ella se hace expresion, se comuniquen la correspondiente, reencargando su mas puntual observancia á la Sala de Alcaldes de la Real Casa y Corte, Chancillerías y Audiencias Reales, Asistente, Corregidores, Gobernadores y Alcaldes mayores del Reino; y el tenor de la referida Ley 1.^a, título 17, libro 12 de la Novísima Recopilacion del Señor Rey D. Felipe IV en Madrid



por pragmáticas de 15 de Junio y 6 de Julio de 1663, es el siguiente:

„Ordenamos y mandamos, que cualesquier delincuentes y salteadores, que anduvieren en cuadrillas robando por los caminos ó poblados, y habiendo sido llamados por edictos y pregones de tres en tres dias, como por caso acaecido en nuestra Corte, no parecieren ante los Jueces que procedieren contra ellos, á compurgarse de los delitos de que son acusados, substanciado el proceso en rebeldía, sean declarados, tenidos y reputados, como por el tenor de la presente pragmática los declaramos, por rebeldes, contumaces y bandidos públicos; y permitimos, que cualquiera persona, de cualquier estado y condicion que sea, pueda libremente ofenderlos, matarlos y prenderlos, sin incurrir en pena alguna, trayéndolos vivos ó muertos ante los Jueces de los distritos donde fueren presos ó muertos; y que pudiendo ser habidos, sean arrastrados, ahorcados y hechos cuartos, y puestos por los caminos y lugares donde hubieren delinquido, y sus bienes sean confiscados para nuestra Cámara. Y por esta nuestra ley y pragmática damos poder y facultad para substanciar los procesos en rebeldía, y declarar y publicar por bandidos á los tales delincuentes, á todos los Corregidores y Justicias, asi Realengos como de Señorío, que segun el ministerio y jurisdiccion de sus oficios puedan proceder á ejecutar pena capital: y asimismo les damos facultad y comision, para que en seguimiento de los tales delincuentes puedan salir de sus distritos, y entrar en cualesquier otros á prenderlos; y para ejecutar dichas prisiones, se correspondan y convoquen las Justicias y Corregidores comarcanos, ayudándose con gente y otros cualesquiera medios, de manera que se consiga seguramente el efecto.—1. Y caso que los dichos salteadores sean presos, sin embargo de que, conforme á la ley 1.^a título 37, la sentencia pronunciada en ausencia y rebeldía, preso despues el reo, en cualquiera tiempo habia de ser oido en cuanto á las penas corporales, y no se debian ejecutar las pecuniarias hasta pasado el año de la pronunciacion de la sentencia; ordenamos y mandamos, que las penas corporales, en que fueren condenados en rebeldía, se ejecuten en sus personas luego que los dichos bandidos fueren presos, sin oirles ni formar nuevo proceso, y las pecuniarias en sus bienes luego que se pronunciare la sentencia, sin esperar á que pase el año despues de la pronunciacion, sino que sean ejecutadas como sentencias pasadas en cosa juzgada *veré et non ficté*, y sin embargo de apelacion; porque esta fuerza queremos y mandamos, que tengan desde el dia de la pronunciacion, no obstante la dicha ley y otras cualesquiera leyes de estos Reinos, porque en estos casos y en cuanto á los dichos bandidos las derogamos y anulamos, quedando en su fuerza y vigor para los

demas casos: mas si alguno de los dichos delincuentes, aunque sea despues de declarado por bandido, se viniere á presentar de su voluntad, en tal caso se guarde con él la forma dada en la dicha ley.—2. Y para que con mas facilidad y brevedad sean castigados los dichos salteadores y bandidos, es nuestra voluntad, que cualquiera bandido, que despues de la publicacion de esta nuestra Pragmática, y aunque sea de dos años despues prendiere ó matare, y entregare á cualquiera Justicia de estos Reinos otro bandido que mereciere pena de muerte, se le perdone, como por la presente le perdonamos sus delitos, y se le alzará el bando, y se le remitirán todas las demas penas en que habia incurrido por sus delitos, aunque por ellos no estuviese condenado ni bandido: pero si el que matare ó prendiere algun bandido, y lo entregare á nuestras Justicias, no fuere bandido, sino que hubiese cometido otros delitos, se le remitirán las penas en que por ellos habia incurrido, salvo el crimen de heregía y de lesa Magestad, y de moneda falsa, porque los tales es nuestra voluntad, que por ningun caso sean perdonados: y si el que entregare alguno de los dichos bandidos, vivo ó muerto, no hubiere cometido delito, queremos, que si el dicho bandido fuese cabeza de cuadrilla ó tropa, se le conceda indulto para dos delincuentes, los que él nombrare, presos ó ausentes; y si no fuere cabeza de cuadrilla, se le conceda el indulto para un delincuente, como no sea de los salteadores bandidos, ni haya cometido alguno de los tres crímenes exceptuados: y es nuestra voluntad, que gocen de los dichos indultos, aunque prendan ó maten á los dichos foragidos fuera del distrito de la jurisdiccion donde se hubiese procedido contra ellos, para que puedan en cualquiera parte y lugar de estos nuestros Reinos y Señoríos prender, ó matar y ofender los dichos bandidos.—Y ordenamos y mandamos á las Justicias de estos nuestros Reinos y Señoríos, que á los que hubieren declarado por bandidos en la forma dicha en esta Pragmática, los publiquen y hagan publicar por tales, escribiendo sus nombres, y poniéndolos en las plazas y partes públicas de los lugares, para que á todos sea notoria la calidad y penas del bando, y permission de prenderlos ó matarlos libremente; y segun fuere la atrocidad y calidad de las culpas y delitos en que hayan sido culpados, puedan señalar premio y talla para los que los entregaren, vivos ó muertos, ante las Justicias.”

Lo que participo á V. de orden del Consejo al efecto ya expresado, y que al propio fin la circule á las Justicias de los pueblos de su distrito, dándome aviso del recibo de esta.

*Dios guarde á V. muchos años. Madrid 15 de Abril de 1831.
—D. Manuel Abad.—Señor Diputado general de la Provincia de Alava Vitoria.*

AUTO.

La Real orden antecedente no se opone á los fueros, franquicias y privilegios de esta M. N. y M. L. Provincia de Alava: guárdese, cúmplase y ejecútese, se imprima y circule á las Justicias de su distrito. Lo declaró, mandó y firmó el Señor D. Diego Manuel de Arriola y Esquivel Patron de Aspe, Señor de la Villa de Zaballa, Maestre de Campo, Comisario y Diputado general de ella, con su Asesor y primer Consultor en la Ciudad de Victoria á veinte y cinco de Abril de mil ochocientos treinta y uno, de que yo el Escribano doy fe.—Diego de Arriola.—Licenciado D. Blas López.—Juan Agustin de Moraza.

Corresponde puntualmente con su original de que certifico y firmo.

Juan Agustin de
Moraza.

Señor Alcalde y Ayuntamiento de